

sobraban talentos) apellidarle Apóstol de los Mexicanos. . . ." (Cap. XVI, pág. 106). El P. Juan Antonio de Oviedo en el *Menologio de los PP. de la Compañía de Jesús* de la provincia de México, afirma entre otras cosas, que el P. Baltasar González en lengua mexicana con elegantísimo estilo escribió la *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*. Se confirma lo dicho con lo que el P. Núñez escribió en la carta, en que anunciaba la muerte del P. González acontecida á mediados de 1678, á los Padres de la Provincia. Pues en ella se dice, "que tanto se perfeccionó en la lengua mexicana, que desde su tierna edad había aprendido, por haber nacido en el Obispado de Puebla de los Angeles: que salió de los más eminentes mexicanos que se han conocido, llamándole el *Cicerón de la lengua*. No menos lo testifica la *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, que compuso en idioma mexicano, y tuvo grande devoción á Nuestra Señora de Guadalupe, yendo á predicar por más de treinta años á su Iglesia y diciendo que si no fuera por la Virgen de Guadalupe, había de pedir al Superior que le concediese vivir fuera de la ciudad de México."

De intento hemos dejado la última cláusula del parecer que dió el P. González, para llamar sobre ella en particular la atención del lector.

Decía, pues: "Hallo esta (Relación) ajustada á lo que por *tradición y anales* se sabe del hecho: y porque será muy útil y provechosa para avivar la devoción en los tibios, y engendrarla de nuevo en los que *ignorantes viven del misterioso origen de este celestial Retrato de la Reina del cielo*. . . merece se le dé la licencia que pide. Así lo siento y lo firmé de mi nombre en este Seminario de Naturales de San Gregorio en 9 de Enero de 1649 años. Baltasar González."

Lo que es de notar en estas palabras, se reduce á lo que en parte ya se indicó: la relación dada á luz por orden de Lasso de la Vega, como que fué escrita por el célebre Antonio Valeriano, no podía menos de ser escrita *en propio y elegante idioma Mexicano* y ajustada á la *Tradición* y á los *Anales*. Hay, pues, documentos que atestiguan y confirman la tradición oral. A más de los Anales de que se dió cuenta en el cap. XIII, el P. Florencia testifica "haber visto en poder del P. González los Anales de los Culhuas y Tultecas: en que entre los casos que registran, está el milagro de Nuestra Señora de Guadalupe en el año que le toca." (Cap. XVI, pág. 107).

La tercera relación dada á luz, prosigue el P. Florencia, después de la del P. Sánchez y de Lasso de la Vega, es la testificación del Lic. Luis Becerra Tanco, con el título de "*Origen Milagroso del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe de México*," en que: "fuera de la historia de la Santa Imagen que refiere grave y sucintamente, acumula otras buenas noticias del tesoro de su buena erudición: que, aunque no se echaban menos en las otras dos Relaciones para la inteligencia del caso, conducen mucho á la plena y exacta probanza de la Tradición del milagro. Esta misma Relación aumentada por su autor, salió póstuma con el título de "*Felicidad de México*" á costa y solicitud del Dr. D. Antonio de Gama, Catedrático de Teología." (Pág. 99).

Hay que añadir algo más á fin de que se conozca la autoridad de este escritor en lo que toca á la Historia de la Aparición. Luis Becerra Tanco (de quien se hizo mención en los capítulos III y XIII de este Libro, nació por los años de 1605 en el Real de Minas de Tasco del Arzobispado de México. Aplicado desde los primeros años al estudio, aprendió las lenguas latina, italiana, francesa y portuguesa, con no escasas noticias de hebreo y griego: y de las lenguas indígenas aprendió señaladamente la otomí y la azteca, en la cual más que en ninguna otra sobresalió. Por lo que toca á las ciencias, fué tan versado en la Escritura Sagrada, como docto en la Teología escolástica. Ingresó en el Oratorio de San Felipe Neri de México en Mayo de 1639, en donde santamente murió á la edad de 67 años, el 1º de Junio de 1672, con la fama de *varón insigne por el ejemplo de su vida y doctrina*. Por más pormenores véanse: "Memoria histórica de la Congregación del Oratorio de México," P. I., Lib. IV, c. 12. Tornel y Mendivil, "La Aparición," Tom. I, c. 2, núm. 44, Cap. 3, núm. 49.

Por lo que hace á nuestro intento, Tanco desde su niñez, como él mismo lo afirma en sus escritos, entendió y habló con propiedad la lengua mexicana, por haberse criado entre los mexicanos antiguos fuera de México, y por haberse perfeccionado en su inteligencia y en la de los antiguos caracteres y escrituras con que historiaron los indios hábiles los progresos de sus antepasados, comunicando con indios provecos y tratando con ministros antiguos las cosas del gentilismo. De aquí que en su juventud fué señalado por lector de Lengua Mexicana en la Universidad de México, Exami-

nador sinodal de dicha lengua en el Arzobispado y Ministro de Doctrina por treinta y dos años, con título de Cura de diversos partidos.

Todos estos desvelos dieron por resultado el conocer con todos sus pormenores toda la Historia de las Apariciones de la Santísima Virgen como estaban representadas en los Mapas, Pinturas, Cantares y caracteres de los Naturales. Añadióse á esto que por la amistad que tuvo con Fernando de Alva, pudo tener en sus manos el cuaderno ó Relación escrita por Antonio Valeriano, como dejamos apuntado en el cap. III.

A instancia de muchas personas reunió en pocas páginas la traducción literal al castellano de la Relación de Valeriano, con algunas observaciones propias, y por el mes de Septiembre de 1666, dió á luz el opúsculo con el título siguiente: "*Origen milagroso del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, extramuros de la ciudad de México. Fundamentos verídicos con que se prueba ser infalible la Tradición que hay en esta ciudad acerca de la Aparición de la Virgen María Señora Nuestra y de su milagrosa Imagen: Sacadas á luz por el Lic. Luis Becerra Tanco, Clérigo Presbítero, natural de este Arzobispado . . . México, Año de 1666.*" Por este año se sustanciaban las "Informaciones sobre la Milagrosa Aparición de la Santísima Virgen de Guadalupe." Los jueces de las Informaciones como supieron que este erudito escritor tenía preparado su opúsculo para la impresión: "me requirieron (así Tanco), según derecho para que presentase lo que tenía escrito y lo jurase como testigo: hice lo que se me ordenó con singular gusto mío." Efectivamente compuso luego una Disertación que dividió en dos partes: *Tradición del milagro. Pruebas de la Tradición:* y después de haber dicho al fin: "Estas son las noticias que tengo y esto es lo que siento, y á mayor abundamiento lo juro *in verbo sacerdotis*, y lo firmé. México, 27 de Marzo de 1666," entregó la Disertación á los Jueces Comisarios que mandaron se insertara en las Informaciones. Hállanse en éstas, impresas en 1889, con el título "*Papel que presentó el Lic. Luis Becerra Tanco,*" desde la página 138 á la página 167.

Este mismo *papel* con un Prólogo que dejó escrito el Autor, fué impreso en México el año de 1675, con este título:

*Felicidad de México en el principio y milagroso origen que tuvo el Santuario de la Virgen María Nuestra Señora de Guadalupe, extra-*

*muros: en la Aparición admirable de esta Soberana Señora y de esta prodigiosa Imagen. Sacada á luz y añadida por el Bachiller Luis Becerra Tanco, Presbítero difunto, para esta segunda impresión que ha procurado el Dr. D. Antonio de Gama . . . En México, año de 1675.*

## III

Cierre este período de los primeros Escritores de la Aparición el P. Carlos de Sigüenza y Góngora de la Compañía de Jesús, nombre ilustre, no sólo en nuestra América, sino en España, en Francia y en Italia. Los elogios que á este célebre mexicano justamente tributaron los Padres Clavigero y Cabo, Ganelli Carreri y otros, pueden leerse en Tornel. (Tomo I, cap. IV, núms. 74-77.) Léase también lo que escribieron, Beristáin en la Biblioteca Hispano-Americana, D. Lucas Alamán en sus Apuntes sobre los Virreyes de México, y el Ilmo. Sr. Vera en su "Tesoro Guadalupeño." (Segundo Siglo, págs. 168, 349, 354). De aquí que en el Tomo VII del Diccionario Universal de Historia y Geografía, se puso que "Carlos de Sigüenza y Góngora fué Poeta, Filósofo, Matemático, peritísimo en la lengua y antigüedades de los Indios, Historiador y Crítico."

Por lo que toca á nuestro asunto, ya se apuntó en la página 50 de esta Historia que este sabio arqueólogo entre los veintiocho volúmenes de manuscritos que poseía, *guardaba como precioso tesoro unos papeles muy antiguos* referentes á la Aparición, y en especial la Relación de las Apariciones escrita por el célebre Antonio Valeriano.

Y no sólo la guardó, sino que habiéndose afirmado (como se dijo en la página 51, Lib. 1, c. 3, n. 1.) que otro había sido el autor de la antigua relación, el P. Sigüenza con todo el peso de su autoridad y bajo juramento afirmó que el verdadero autor de la Relación fué Antonio Valeriano. Este testimonio jurado hállase impreso en la Obra, dada á luz en 1662, con el título "*Piedad heroica de D. Fernando Cortés. . . . en el Hospital de la Inmaculada Concepción.*" Cap. X, n. 114.

Tan sólo con esto el P. Sigüenza muy merecido tendría su puesto de honor entre los primeros escritores de Obras *impresas* sobre

la Aparición: pues en estos casos más bien debe considerarse la importancia de lo que se refiere al asunto, que no al tamaño del libro. Pero otros títulos propios tiene el P. Sigüenza para ser considerado como escritor guadalupano de primer orden.

Porque siendo muy buen poeta, llamado por Sor Juana Inés de la Cruz "Dulce, canoro cisne mexicano," para muestra de su devoción á la Virgen del Tepeyac, en el año de 1662 imprimió un Poema sobre las Apariciones; y tanto agradó, que á pesar de unas infundadas críticas, hubo que hacer una segunda edición en 1668, y una tercera aún en 1683. El título es: "*Primavera Indiana. Poema sacro-histórico. Idea de María Santísima de Guadalupe de México copiada de flores. Escribiólo D. Carlos de Sigüenza y Góngora...*" El Poema es de setenta y siete Octavas; y por muestra, conténtese el lector con la LVII Octava en que describe á Juan Diego ante el Obispo Zumárraga:

".....y al descoger la manta,  
Fragante lluvia de pintadas rosas  
El suelo inunda; y lo que más espanta  
¡Oh maravillas del amor gloriosas!  
Es ver lucida entre floresta tanta  
A expensas de unas líneas prodigiosas,  
Una copia, una imagen, un traslado  
De la Reina del Cielo más volado."

A principios de Mayo de 1680 los Presbíteros de la Congregación de la Virgen de Guadalupe en Querétaro estrenaron con mucha solemnidad el templo que acababan de construir á su Titular, Patrona y Madre. Hubo por ocho días funciones solemnes de Misa cantada con sermón; y entre los invitados, al P. Carlos tocó cerrar la Octava cantando la Misa solemne de conclusión de las fiestas. En esta ocasión el erudito Historiador se informó del origen y objeto de la Congregación y de lo mucho que trabajaron para llevar adelante su piadoso intento, como, Dios mediante, á su tiempo se referirá. Parecióle al P. Carlos tan digno de memoria lo que le refirieron, que á fines del mismo año dió á luz un Opúsculo sobre el asunto con el título:

"Glorias de Querétaro en la nueva Congregación eclesiástica de

María Santísima de Guadalupe con que se ilustra: y en el suntuoso templo que dedicó á su obsequio D. Juan Caballero y Osio, Presbítero. . . . . Escribelas D. Carlos de Sigüenza y Góngora, natural de México, Catedrático propietario de Matemáticas en la Real Universidad de esta Corte. . . . En México. . . . MDCLXXX."

Y como que el P. Carlos de Sigüenza y Góngora fué "peritísimo, como pocos, en la lengua, historia y antigüedades mexicanas, Historiador y crítico," y poseía un verdadero tesoro de antiguos papeles y preciosísimos documentos, consagró sus raros talentos y se aprovechó de estos documentos para componer una obra histórico-crítica sobre la Aparición. La falta de recursos le impidieron darla á la imprenta y por desgracia se perdió, quedando tan sólo unos fragmentos, de donde se puede deducir lo grandioso de la Obra. No obstante las fundadas esperanzas que se me habían dado de consultar estos fragmentos, hasta ahora no lo he podido conseguir.

Preciso es, por tanto, contentarnos con lo que hay en los *Anales del Museo Nacional de México*, Tomo III.

Desde la página 258 á la página 271 hay un artículo intitulado "*Sigüenza y Góngora*" y firmado "Alfredo Chavero." A más de unos datos biográficos, el Lic. Chavero hace una reseña de las Obras del P. Sigüenza, sea impresas, sea inéditas. Entre las quince obras inéditas, menciona con más extensión la que lleva el título "*Anotaciones críticas á las obras de Bernal Díaz y P. Torquemada*," y de este manuscrito escribe el Sr. Chavero: "Existen en mi poder los únicos fragmentos que se han salvado de la destrucción del tiempo, y de nuestro descuido. Son cuatro cuadernos en folio, de letra muy clara, que era sin duda una copia limpia; pero tiene varias correcciones y apostillas de mano de Sigüenza, que acreditan que no habían quedado como la última copia. Sin duda que antes del hallazgo de estos fragmentos, conocido sólo su título, se ha de haber supuesto que era una Obra puramente histórica: pero no es así. Aunque contiene noticias importantes, se ocupa principalmente en elogiar al Clérigo Juan Díaz que vino con Cortés, y en afirmar la Aparición de la Virgen de Guadalupe; siendo esto el principal motivo de anotar á Bernal Díaz y á Torquemada. En el párrafo 94 expresa el Autor que lo escribía el 14 de Junio de 1699; y supuesto que murió al año siguiente (22 de Agosto 1700), y la Obra, aunque

sacada en limpio, había vuelto á quedar en borrador y llena de notas, correcciones y ampliaciones, es casi seguro que Sigüenza no le puso la última mano y quedó sin acabarse."

"El primer Cuaderno es de seis fojas y contiene la mayor parte del cap. 6 de la Obra, el cap. 7 y el principio del cap. 8. Al cap. 6 parece faltarle muy poco del principio. El título del cap. 7º es: *Prosigue la descripción del lugar de Guadalupe*. El cap. 8 es intitulado: *De la primera Iglesia de Guadalupe y su restauración*. Van los párrafos numerados en todo el curso de la Obra, y este primer fragmento abraza el 33 al 45 inclusive. El segundo fragmento tiene la marca: 4º *Quadº*; es de 9 fojas; abraza los párrafos 53-70, comienza con el octavo capítulo, al cual falta algo del principio; sigue el noveno, intitulado: *Singularizase más la inquisición de quién quitó el Idolo y cuándo*. Después el cap. 10, cuyo nombre es: *Discúrrrese acerca del Ven. Joan Diaz, clérigo irregular, en lo tocante á la Teotenantzin*; y concluye con el principio del cap. 11 que tiene por título: *Prosigue y concluye lo que toca al Ven. clérigo y sacerdote Joan Diaz*."

En el tercer fragmento marcado 5º *Quadº*, vuelve á ocuparse de parte de lo tratado en el anterior, así es que abraza otra vez desde el párrafo 62, pero se extiende hasta el 86. Tiene 10 fojas: repite la mayor parte del cap. 10. Trae el cap. 11 con el título: *Discúrrrese afirmativamente sobre quién quitaría de Tepeyacac el Idolo*. Intitula el cap. 12: *Discúrrrese acerca del clérigo, tocante á la renovación del Idolo Teotenantzin*. Concluye con el cap. 13: *Prosigue la buena memoria del Ven. sacerdote Joan Diaz*. Como se ve por los títulos citados, este fragmento es una ampliación de las materias tratadas en el anterior.

"El cuarto y último fragmento, es la continuación inmediata: está marcado 6º *Quaderno* y se extiende hasta el párrafo 107 en 10 fojas; los capítulos son: Cap. 14. *Lo que toca á las primeras Misas celebradas en el tiempo de la Conquista; y si se celebró en Tepeyacac y quién?* Cap. 15. *De la indubitable y constantísima certeza del Portento*. Cap. 16. *La Tradición que hay de lo sucedido acerca del portento*. Cap. 17. *Las Escrituras que se han hallado historiales de lo mismo que se tenía por Tradición y de los libros gentílicos de los Indios*. (Este capítulo no concluye)."

En vista de estos apuntes es el caso de repetir lo de los Antiguos:

*ab ungue leonem*: del tamaño de la uña se arguye el tamaño del león.

Con estos fragmentos que la Providencia nos deparó, queda demostrado una vez más, cuán falso sea lo que andan objetando sobre la falta de Documentos contemporáneos en prueba de la Aparición. Pero de este punto nos vamos á ocupar con alguna extensión en el capítulo siguiente.

En fin, el P. Andrés Pérez de Rivas, también de la Compañía de Jesús y de la ciudad de Córdoba en Andalucía, aunque no compuso ninguna obra sobre la Virgen de Guadalupe, sin embargo por haber puesto en una Obra suya un capítulo en que trata de la Aparición, merece se le nombre entre los primeros Escritores por ser de muy grande autoridad su testimonio. Porque á más de haber sido por diez y seis años Misionero en Sinaloa, cuya historia después dió á luz, fué por muchos más años Superior, ora de la Casa Profesa, ora del Colegio Máximo, y también de toda la Provincia: y habiendo ido á Roma por el de 1643 como Procurador para la Octava Congregación General, á los 20 de Abril de 1646 recibió orden del P. General Vicente Carafa de escribir la *Historia General de la Provincia Mexicana*. Aceptó muy gustoso el P. Pérez este encargo que luego empezó á cumplirlo con tanto empeño que á los ocho años, á saber en 1654, ya lo tenía llevado á cabo en dos gruesos tomos manuscritos.

Así pues, en el Lib. I, cap. XI, § 4 del primer tomo pone un muy juicioso resumen de las Apariciones de la Virgen en el Tepeyac, y de lo que discurre se deduce que escribía este capítulo por el año de 1651; y después sigue de este modo: "Muchas cosas, de las que pasaron en salir á luz esta milagrosa Imagen, dejo por no dejar otras que son dignas de saberse. La primera, cuál sea la materia y forma de una Imagen, pintada no por mano de hombres, sino de ángeles y del mismo Dios. La segunda, cuál sea el ornato con que en su Santuario está venerada de la Ciudad de México, á quien la Virgen la dejó. Y á lo primero digo que esta Sagrada Imagen está pintada en una tilma ó manta, que tiene de longitud más de dos varas y su latitud más de una. La materia es la que la Virgen quiso y escogió, de hilo de la planta de maguey, que es como de pita basta, de que se visten los pobres indios. También se ha mostrado que no es pintura de español lo que está en la tela, que no escogiera materia tan humilde y despreciada para pintarla. Ni tampoco es pintura de in-

dio, que en aquel tiempo cuando apenas se había bautizado la gente de esta nación, no tenían capacidad para formar estas ideas. La Imagen tiene en su estatura seis palmos y un jeme; el rostro muy devoto, honesto y grave; el color trigueño nevado; la cabeza un poco inclinada á la mano derecha, el movimiento humilde y amoroso, las manos levantadas y juntas arrimadas al pecho; la túnica es talar, sembrada de labores y flores vistosas; á los cabos de la manga descubre otra túnica blanca interior; el manto es de color azul celeste, recogido algo entre los brazos y tendido hasta los pies, está señalado de estrellas de oro de pies á cabeza. La corona real que asienta sobre el manto con puntas de oro sobre azul, y á los pies como media luna que tiene sus puntas á lo alto y recibe todo el cuerpo de la Imagen. Está cercada de lucidísimos rayos del sol, largos y ondeados de oro y lo restante del lienzo ó manta está pintada de celajes de nubes algo claras. Toda aquesta pintura está fundada sobre un angel de medio cuerpo, de mucha belleza, con sus alas de diversos colores extendidas y desplegadas, y en la mano derecha recogiendo las extremidades del manto de la Virgen que se suelta hasta lo bajo, y con la otra recibe la extremidad de la túnica que allí se alarga. Finalmente, esta Sagrada Imagen es semejante á las que se pintan de la Purísima Concepción. Y lo último y milagroso de ella es que estando pintada al temple, y habiendo más de ciento veinte años que se pintó y su materia que no suele recibir bien colores, con todo los conserva hasta hoy tan vivos y frescos que causa reparo y devoción.

“Y viniendo ahora al adorno con que la Ciudad de México reverencia tan milagrosa Imagen y reliquia que se puede llamarvenida del cielo ó celestial, pues bajando la Virgen del cielo y apareciendo al devoto indio, por su traza la tomó, reconocida la ciudad mexicana á tan grandes favores de la Reina del cielo, le tiene edificado un muy hermoso templo en el mismo lugar en que esa Señora á su devoto indio se apareció. Es fábrica de muy hermosa arquitectura . . .” Prosigue el P. Pérez describiendo el templo que fue el segundo como se dijo en el cap. XIII de este Libro, núm. 3, pág. 257. A lo que el P. Pérez dice que “la Sagrada Imagen estando pintada al temple . . .” etc., se advierte que aunque así *parezca*, en realidad *no lo es*: como se explicará, cuando, Dios mediante, referiremos el Dictamen de Cabrera y de otros célebres pintores.

## CAPITULO XVIII

## Del famoso silencio de los contemporáneos.

OBJECIÓN EXPUESTA EN TODA SU FUERZA.—RESPUESTA GENERAL TOMADA DE BENEDICTO XIV.—RESPUESTA PARTICULAR TOMADA DE LA HISTORIA.

## I

Vamos á proponer en toda su fuerza la objeción que suelen proponer unos cuantos, muy pocos á la verdad, contra la Aparición. Y lo hacemos no ya porque abriguemos la esperanza de que estos alucinados se convenzan, sino para que vean los lectores que la verdad del hecho histórico de la Aparición, nada pierde de su firmeza y evidencia, frente á estas dificultades, que como oscuras nubes se levantan á ofuscar su brillo. Estas dificultades propuestas señaladamente á fines del siglo pasado, y repetidas en el presente hasta nuestros días, fueron desde luego resueltas por los Apologistas con argumentos incontestables, tomados de la misma Historia y de la Crítica. Pero los opositores *no quieren entenderlo* por aquello de que *stat pro ratione voluntas*, la voluntad extraviada ocupa el lugar de la razón. Sea lo que fuere, el lector á más de lo dicho en los capítulos antecedentes, quedará plenamente convencido por lo que más adelante se dirá.

Dicen, pues, así en substancia. Eso de que tan sólo á los ciento diez y siete años de la Aparición se imprimió por el P. Sánchez una breve relación ó historia de este hecho, es nada, en comparación de otras graves, muy graves dificultades. Pues el V. Zumárraga ni una mención hace de este tan grandioso acontecimiento en las no pocas y largas cartas que escribió á los de su Religión y á la Corte de España. Y para que no se nos salgan con decir que hubo en realidad relación escrita, pero que desgraciadamente se perdió,